



Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

Lo demás, 'merde'

No se sientan raros si a bote pronto no saben a qué diablos alude el encabezado de estas líneas. La clave está en una noticia que, por lo menos a la hora en que tecleo, ha sido convenientemente envuelta en sordina por dos razones. La primera –y supongo que accesoria–, porque se trata de una exclusiva de un medio concreto, *eldiario.es*, y este oficio mío es muy rácano a la hora de reconocer el mérito de una cabecera ajena. La segunda y definitiva causa del (bochornoso) silencio es que se trata de una información que retrata con

precisión meridiana a los titulares de la Corona española. Ahí la prensa cortesana, que es tan abundante como en los tiempos del Borbón mayor, silba a la vía y habla del tiempo. O de las movidas internas de Podemos, que para el caso, pata. Ocurre que la autora de esas palabras que les ponía como cebo es la antigua presentadora de telediario y hoy reina cañí, Letizia Ortiz Rocasolano. Antes de sorprenderles con el mensaje completo, les cuento que el destinatario es Javier López Madrid, un prenda que además de ser yerno del ministro franquista y constructor de postín, Juan Miguel Villar Mir, está implicado en varios marrones, entre ellos, el de las tarjetas *black* de Bankia. Fue precisamente tras descubrirse ese nauseabundo pastel, cuando la individua se dirigió a su amigo en estos términos: “Te escribí cuando salió el artículo de lo de las tarjetas en la mierda de *LOC* y ya sabes lo que pienso Javier. Sabemos quién eres, sabes quiénes somos. Nos conocemos, nos queremos, nos respetamos. Lo demás, merde. Un beso compi yogui (miss you!!!)”. Las conclusiones se las dejo a ustedes. ●

Tribuna abierta

Dar más al que menos tiene

POR Joaquín Arriola



Lejos de indagar en las causas del paro, PSOE y C's creen que lo resolverán desde la creencia liberal de que la demanda depende del precio y la calidad, es decir del salario y la formación.

Más allá de los avatares políticos del momento, la propuesta del PSOE y Ciudadanos en relación al empleo demuestra que el peso de la tradición neoliberal es de tal magnitud que se pueden realizar las afirmaciones más pintorescas y hacerlas pasar por propuestas razonables, siempre que estén en la línea del pensamiento único, que se denomina así porque es el único aceptable para los poderes económicos y financieros que nos gobiernan.

Ambos partidos afirman que hay un grave problema de desempleo en nuestro país y por ello proponen lo que denominan un “plan de empleo”. Pero lejos de indagar en sus causas profundas, creen que van a “empezar a resolver los problemas del paro” mediante un “cambio en el marco de las relaciones laborales” y que acabarán “en el largo plazo, con el drama del paro” gracias a “la profunda reforma de las políticas activas de empleo”. Critican la tendencia que ha mostrado el PP a creer que mediante las reducciones en las cotizaciones se incentiva el empleo (“nadie gasta tanto en incentivos como nosotros”), que ha llevado a disponer de “más de 70 modalidades de bonificaciones, exenciones y reducciones de cuotas”, con un coste cercano a los 4.000 millones de euros en 2016, para a continuación proponer... ¡incentivos sobre cotizaciones sociales!; eso sí, al parecer reorientándolos hacia la conversión de contratos temporales en indefinidos –algo que ya puso en marcha el propio PP– y para la contratación de parados de muy larga duración, manteniendo las ayudas a la contratación de personas con discapacidad, en riesgo de exclusión social o víctimas de violencia de género. Pero la medida estrella del plan consiste en reformular las denominadas políticas activas de empleo para dar mayor peso a la denominada “orientación laboral”. Pretenden poner un “tutor” a cada parado y sustituir la oferta de cursos de formación desde las empresas y agentes sociales por unos “cheques de formación” –que recuerdan al cheque escolar de la Escuela de Chicago y Milton Friedman– que cada parado se gastará conforme a sus preferencias y a las buenas sugerencias de sus “orientadores para la formación”, que supuestos serán los mismos tutores.

De este modo, la propuesta de empleo del plan parece que se concreta en la creación de unos cuantos miles de puestos de trabajo de tutores de parados, porque se quiere dar una “orientación personalizada a cada desempleado”. Si cada parado tiene un tutor que le atiende, digamos diez minutos a la semana, se precisarían al menos 20.000 tutores para atender a los 4,8 millones de parados de forma perso-

nalizada, al menos durante diez minutos a la semana, tres cuartos de hora al mes. Probablemente más, porque esos miles de tutores necesitarían dedicar parte de su jornada laboral a su propia formación e información sobre la evolución del mercado de trabajo.

El problema es que ni siquiera es seguro que aumentando en esa cifra las plantillas de los servicios de empleo se pueda llegar a generar un solo empleo más de los que se crearían en ausencia de ese servicio.

Ambas medidas estrella de las denominadas políticas activas de empleo –las subvenciones a la contratación y las políticas de formación de parados– responden a la creencia convencional, liberal, de que el mercado de trabajo es como otro mercado cualquiera, y que la demanda depende del precio y de la calidad, es decir del salario y la formación. Al parecer, los ideólogos de las políticas activas creen que si las ventas escasean, hay que bajar el precio y mejorar la calidad para animar a la demanda. Y en esto consisten todas las propuestas que hacen: reducir cotizaciones sociales o dar subvenciones a cambio de contratar parados y dar salida a las existencias de mano de obra, o mejorar la formación para hacer más atractiva la mercancía en exposición.

Pero la demanda de trabajo no tiene nada que ver con la del resto de mercancías. Que durante la gestión del PP se haya reducido la ocupación en 59.000 personas no es consecuencia de los errores en las políticas de subvenciones y reducción de cotizaciones sociales que aplicó, sino de las políticas fiscales de ajuste y las políticas de restricción salarial, que redujeron considerablemente el consumo público y familiar. Que entre las actividades en las que ha aumentado el empleo predominen los trabajos de camareros, telefonista, comerciales y los profesionales de las ciencias físicas, químicas y matemáticas, y entre las que más se han reducido destaquen los de directores de departamentos comerciales y de producción, los ejecutivos, gerentes y supervisores de empresas, los técnicos de las ciencias e ingenierías o los trabajadores especializados en electricidad y electrotecnología no tiene nada que ver con las cualificaciones que tienen los trabajadores (oferta) sino con el tipo de empleo y de empresas que pueden crearse en un país sometido a la división europea del trabajo y a las reglas del mercado único. Y, por supuesto, a que el principal empleador de titulados superiores sigue siendo el Estado, sobre todo en la enseñanza y la salud.

Porque la demanda en el mercado de trabajo no depende de la relación precio-calidad, sino de la rentabilidad que quien contrata puede extraer del contratado. Y si la política de empleo se empeña en seguir abaratando la mercancía, por la vía de reducir el salario indirecto (cotizaciones) y de mantener el salario mínimo directo por debajo del coste de reposición del propio trabajador, lo que está promoviendo no es un aumento de la contratación, sino la proliferación de chiringuitos empresariales, en los que la precariedad del empleo va de la mano de la precariedad del negocio. Al mismo tiempo, las empresas más solventes obtienen elevadas ganancias que no reinvierten en la producción, porque les llega a las manos gracias a la represión salarial practicada de forma generalizada, no por una

Cartas a la Dirección

Carretera de Urretxu

El pasado fin de semana supimos que la Diputación avanza en los plazos para acometer las obras de mejora de la carretera entre Azkoitia y Urretxu. Unas obras que también nos beneficiarán directamente a los cientos de azpeitarras que, por un motivo u otro, muchas veces por temas hospitalarios, utilizamos la GI-631. Después de cuatro años de parálisis por parte del anterior equipo foral de EH Bildu y del nulo empeño demostrado en ese mismo período por los alcaldes de Azkoitia y Azpeitia para exigir la mejora de esta carretera, las cosas empiezan a moverse. Nos alegramos y aprovechamos este momento para felicitar a la diputada Aintzane Oiartzabal por comprometerse decididamente en la mejora de la carretera y al vecino alcalde, Javier Zubizarreta, por su empeño desde el primer día en que tomó posesión de su cargo. Lo que es bueno para Azkoitia es bueno para Azpeitia. El cambio de gobierno tanto en la Diputación como en muchos de los grandes y medianos ayuntamientos de Gipuzkoa están posibilitando sacar del letargo proyectos significativos y necesarios para modernizar las infraestructuras del territorio y ganar en calidad de vida. La carretera GI-631 es uno de ellos, tal y como lo recoge el Plan Estratégico de Gestión 2015-2019. Planificar, priorizar y ejecutar. Este es el camino.

Aitor Gorrotxategi Grupo municipal de EAJ-PNV de Azpeitia

Inmigración

La incesante llegada de gentes desesperadas a Europa está destacando las carencias de Schengen, al mismo tiempo que obliga a algunos países a incumplir sus compromisos tomando medidas unilaterales. Combatir a las mafias, levantar muros y reforzar límites internos no está sirviendo de nada. El sistema de cupos, recibido con desgana y que se aplica con cuentagotas, es pan para hoy y hambre para mañana. Los refugiados que consiguen entrar son reemplazados de inmediato por decenas de miles, acrecentando aún más la crisis. Por otro lado, comienzan a surgir brotes de antiinmigración (verdes por ahora), pero que madurarán sin duda, ante la gran presión migratoria. Europa recela, tiene miedo, hay un soterrado rechazo al inmigrante, y se pregunta, ¿por qué los inmigrantes no utilizan una vía de escape lógica y ponen rumbo a países de Oriente Medio? En muchos de los países del Golfo Pérsico existe una economía sólida; lugares cuya cultura, lengua, religión y concepto de la existencia es afín a los de los refugiados. Entonces, ¿por qué ese empeño suicida de emprender un peligroso periplo lleno de calamidades hacia una Europa con problemas para asumir su masiva entrada?

Enrique Leza

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 30 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono. NOTICIAS DE GIPUZKOA se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extraerlos. No se devolverán originales.

>> Dirección: Avenida de Tolosa, 23. 20018 Donostia. >> Email: cartas@noticiasdegipuzkoa.com



La demanda en el mercado de trabajo no depende de la relación precio-calidad, sino de la rentabilidad que quien contrata puede extraer del contratado

El problema no se resuelve reduciendo los tipos de contratos legalmente vigentes, sino haciendo más costoso contratar de forma precaria que de forma indefinida

política de mejora de la tecnología y la productividad.

La precariedad y la temporalidad en el empleo no es, por tanto, el resultado de disponer de una amplia panoplia de modalidades contractuales, sino de la propia represión salarial. El problema no se resuelve reduciendo los tipos de contratos legalmente vigentes, sino haciendo más costoso contratar de forma precaria que de forma indefinida; llama la atención que a ningún partido se le haya ocurrido que lo que hay que hacer, simplemente, es elevar las cotizaciones de los contratos temporales y de los contratos a tiempo parcial, de modo que sea más caro contratar por estos modelos que mediante contratos indefinidos. Una medida de este tipo, que establezca una relación directamente proporcional entre el grado de precariedad del contrato y la cotización salarial, garantizaría que los trabajadores más precarios con salarios más bajos coticen adecuadamente al sistema de protección social mediante su salario indirecto y diferido, y permitiría elevar la protección hoy casi nula

de la que disponen cuando no están ocupados. El problema es que en la fe de los neoliberales, conservadores o progresistas, los salarios, siempre y especialmente en tiempos de poca demanda de trabajadores, son por definición demasiado altos, por lo que una medida de este tipo es anatema, pues significaría reconocer que los salarios son en realidad demasiado bajos para que se cree empleo y para dotar de estabilidad al mismo.

La única política pública de empleo eficaz es una buena política de empleo público. Buena en el doble sentido de que contribuya a generar un volumen elevado de empleo y a satisfacer importantes necesidades sociales insatisfechas. El plan de marras se limita, por el contrario, en el último párrafo a proponer un programa público de "empleos de transición", con el cual se pretende financiar "durante seis meses" los ingresos de parados reconvertidos en autónomos y de contratados por los ayuntamientos o por ONG y entidades sin ánimo de lucro. Un plan de empleo corto de miras que además se financiaría con la parte de las reducciones y bonificaciones a la contratación que no se apliquen a la reconversión de contratos o contratación de colectivos con especiales dificultades.

Migajas. Si recordamos que el "Plan E" de Zapatero gastó 7.800 millones de euros en dar empleo temporalmente a más de 400.000 personas; aunque el nuevo plan no se cuantifica, si el ahorro que se pueda dar en los 4.000 millones de incentivos al empleo alcanzara la cuarta parte de esa cantidad, eso permitiría dar empleo durante seis meses a unas 100.000 personas. Falta ambición. ●

Profesor de Economía Aplicada de la UPV/EHU

Colaboración

El futuro no está escrito

POR
Miren Jone
Azurza



Que este mundo donde habitamos camina a contrapié es una evidencia para cualquiera que espabile su cerebro. Cada día se muestran en los medios de comunicación los desajustes sociales, económicos, ecológicos y éticos que padecemos. Intentamos salir a flote y ayudar a otros a que lo hagan, escapando de una interiorización negativa que es lo que hay a la vista. Pero seguimos sin estar seguros sobre el futuro que nos espera a nosotros mismos y a nuestros sucesores. En el fondo, llevamos clavada en nuestro interior una sospecha: los sistemas que hoy rigen en el mundo no nos van a llevar a vivir mejor. Como soporte de estas cavilaciones ha caído en mis manos un estudio reciente, editado este mismo año, que incluye un pronóstico de futuro para la humanidad. ¿Qué

horizontes de transición ecosocial se pueden divisar en este momento crucial de la historia? Porque, en verdad, nadie tiene una solución cabal. *El trabajo* ha reci-

bido el Premio Catarata de Ensayo 2015. Su autor, Emilio Santiago Muñio, con su mochila llena de títulos universitarios en Antropología Social y en Antropología de Orientación Pública, es miembro del Grupo de Investigación sobre Transiciones Socioecológicas ubicado en Madrid. Con el título *Rutas sin mapa* (Ed. Catarata), en el libro, de 140 páginas más tres de bibliografía interesantísima, el autor afirma y asegura que el colapso socioecológico mundial ha comenzado ya y añade: "La humanidad lleva al menos tres décadas viviendo por encima de sus posibilidades eco-sistémicas". Lo cual exige no pararnos a mirar atrás sino inventar un nuevo período de transición hacia un modelo poscapitalista, ya que el capitalismo ha demostrado con creces que no vale para solucionar los problemas básicos de los seres humanos ni de una economía más justa y equitativa. "Cada una de las crisis y tensiones que confluye en el mundo actual —la gran recesión, el declive energético, el cambio climático, los

conflictos geopolíticos a causa de los recursos, la superpoblación, etc.— hay que comprenderlas dentro de una realidad unitaria y compleja: la crisis civilizatoria del capitalismo. La civilización poscapitalista es un proceso de un alcance análogo a otras mutaciones metabólicas de grandes proporciones, como la Revolución neolítica o la Revolución industrial".

Las crisis, todas, son consecuencia de que nuestra actividad choca con las "rayas rojas", con los límites biofísicos que la Tierra impone a una economía que necesita expandirse sin límites pero olvidando que vive en un planeta limitado.

"Las vías de salida no radican simplemente en cambios en política económica o en soluciones tecnológicas. Requieren un cambio radical de paradigma, urgente y a la vez de largo alcance, de una transformación integral de nuestros modos de vida, que involucre tanto a las instituciones políticas y el sistema económico como a las relaciones sociales, los valores, las cosmovisiones,



Las crisis, todas, son consecuencia de que nuestra actividad choca con las "rayas rojas", con los límites biofísicos que la Tierra impone a una economía que necesita expandirse sin límites pero olvidando que vive en un planeta limitado

las ideologías, la idea de felicidad que nos gobierna o los modelos de la vida buena". El autor no solo descarta los mapas que ya no sirven, los que guiaban las tendencias de progreso y crecimiento del pasado, sino que traza las rutas posibles por las que transitar hacia sociedades sustentables "manteniendo la promesa digna de la emancipación social y de una vida plena."

Tenemos a nuestra disposición un despertador potente, un ensayo que puede y debe hacer pensar y tomar decisiones valientes con vistas a crear, partiendo de lo que hay, una sociedad austera, culta, reciclada en sus saberes y costumbres, solidaria y formada por buenas personas. Nos toca cambiar el rumbo universal. El trabajo será largo pero después de las tormentas aparecerá el arco iris de la paz justa, de la vida mayoritariamente sencilla y feliz. Un detalle de los editores que, tras sus señas, fechas y sello, añaden: Este libro ha sido editado para ser distribuido, para que sea utilizado lo más ampliamente posible. ●